

¡Esa cabeza Toba!
por el
Coronel Lucio V. Mansilla

(A mi amigo Francisco de Paula Moreno)

“Y have thee not and yet I see thee still.
“Art thou not fatal vision, sensible.
“To feeling, as to sight?”
MACBETH II, 1. (*Shakespeare*)

“The proper study of mankind is Man.”
SELF KNOWLEDGE (*Pope*)

“His spirits were agitated into a
“state of fermentation that produ-
“ced a species of resolution akin to
“that which is inspired by brandy
“or other strong liquor....”
ADVENTURE IN A FOREST (*Smollett*)

Un mal lápiz, unas cuantas hojas sucias
de arrugado papel, pobre y endeble techo,
escasa y opaca luz: he ahí mi ajuar hoy
día 24 de noviembre de 1878, a la hora de
ponerse el sol, al pie del cerro de Maracayú.

Llueve a cántaros....

Recién me apeo del caballo. Estoy embar-
rado hasta los ojos, mojado hasta los huesos,
picado por toda clase de bichos; chorreo
sangre y sudor; tengo la fiebre del trabajo:
es una intoxicación como la del coñac, que
hace fermentar el espíritu, centuplicando la
fuerza humana, como si se le inyectara va-
por, por medio de un aparato a lo Ericson.
Acabo de atravesar el bosque.... oscuro
ya, siendo aún de día; y van cincuenta y
cinco veces que hago la misma, mismísima
jornada.... jornada estéril hasta ahora....
pero, no importa; adelante!, adelante! CHI DU-
RA VINCE!

**

Dos horas he puesto en redactar y corre-
gir mentalmente lo que leyendo se va. Ten-
go, como Juan Jacobo Rousseau, esta facul-
tad: una memoria singular que retiene por su
orden, casi palabra por palabra, mis medita-
ciones. Escritas éstas, llévaselas el viento del
olvido, a tal extremo que suelo no reconocer-
me, cuando me encuentro conmigo mismo
por ahí, sin el sello de mi nombre y apellido.

No hay, pues, no puede haber, mucha diferencia entre la letra del pensamiento fugaz, fantástico, embrollado, si se quiere, y la letra de la escritura.

Pensamiento fugaz, fantástico, embrollado he dicho. Sí; pero pensamiento lógico, encadenado. Al menos, los signos representativos de las frases murmuradas, resonando a veces en la espesura, como ecos prístinos de la creación, se agrupan en este instante sin la menor dificultad, formando conceptos inteligibles, siquiera parezcan incongruentes, extravagantes o dislocados. Suponiendo por lo demás que el desorden no sea aparente sino real, importa poco. Converso, no pretendiendo enseñar. No diserto, hago confidencias en alta voz, sin cortapisas, ni reticencias mentales, teniendo por interlocutor a todo el que me quiera leer; y estoy persuadido de que los que sean ingenuos, repetirán commigo, conviniendo en ello, estas palabras de Chateaubriand: "Es muy justo que el mundo "de las quimeras, cuando nos trasladamos a "él, nos indemnice de los disgustos del mundo "real".

**

Qué instantaneidad la del cerebro! Cómo transmite sus vibraciones a la mano! Cómo se mueven los dedos! Y cómo, sin deliberación, ni pausa, se suceden millares de combinaciones elocuentes, sin más auxilio que unos cuantos signos mudos, enfilados como ejércitos de patas de moscas, formados en columnas cerradas! Qué admirables mecanismos los que así dan forma gráfica, expresión y color al pensamiento humano! Todos los fluidos ponderables, el galvanismo, la electricidad, el magnetismo, no valen un nervio infantil operando sobre la blanca página, que recibe y transmite las primeras sensaciones del corazón en la hora inefable de las tier-
nas revelaciones!

**

¡Esa cabeza Toba!
Por qué me subyuga con su ojo melancólico, —semi-cerrado.

"*Y have thee not and yet I see the still.*
Nuestras impresiones son relativas al tiempo y al espacio; dependen de las disposiciones fisiológicas y psicológicas en que nos llamamos. Alma y cuerpo, —todo se resiente del medio en que se está. Las ideas son ge-

neratrices. Persistiendo fuertemente un pensamiento, pueden producirse hechos adventicios. Lo preternatural puede ser una evocación. La intuición y el milagro... quién sabe... cómo sondar esos abismos!

Yo he visto un fantasma blanco, alto, colosal, informe, —quería y no podía ahuyentar la pesadilla; y un instante después, saliendo de la selva al llano, lo he medido con los ojos, lo he tocado con las manos, hollando el casco de mi caballo su ancho asiento de pedernal. Era el mojón de límites de cal y canto, en forma de obelisco cuadrangular, plantado sobre la desierta meseta de Maracayú, con estas inscripciones, que miran a los cuatro rumbos cardinales: *Imperio do Brazil, República del Paraguay.*

**

¡Esa cabeza Toba!

Lo repito: por qué la veo ahora, si no está aquí? Ya estoy.... por asociación de ideas. En efecto, acabo de contemplar la choza miserable de un *tembecuá* (labio agujereado), y pensando en estos indios pusilánimes y degenerados, he recordado una frase de Luis Jorge Fontana, el joven sabio, naturalista argentino.

Una frase....? no.... una carta he debido decir. La tengo en copia aquí; escribo sobre ella, cruzando sus renglones.

Es inevitable que haya confusión en todo esto; algo como saltos gimnásticos del pensamiento. Si así no fuera, no estaría redactando sobre la mesa de mis piernas cruzadas, acosado por los insectos que zumban y pululan, lo que hace pocos momentos acabo de escribir en las tabletas de la imaginación.

Pondré, pues, aquí la carta, suprimiendo ciertas referencias y elogios a mi persona, dictados por la amistad.

Villa Occidental, Setiembre 30 de 1878.

Distinguido Coronel y amigo: ayer supe que vd. se encuentra en esa ciudad del Paraguay.....

..... y por esto quiero premiarlo a mi modo, enviándole un pequeño trabajo que una vez más le signifique mi aprecio y admiración.

El dibujo adjunto representa la cabeza muerta de un guerrero de la Nación Toba, copiada del natural, momentos antes de ser

ella separada del tronco que la sustentara, cuando aún palpitaba la carne y resonaba en mi oído la voz valiente y sonora que, dominando entre el estruendo de las armas y el ardor de la pelea, retemplaba el espíritu de los indios.....

.....
olvidaba decirle que el cráneo disecado por mí, de la cabeza a que me refiero, figuró en la última Exposición de la Sociedad Científica, y que hoy se encuentra en el Museo Antropológico de mi amigo Francisco de Paula Moreno.

**

¡Esa cabeza Toba!
Me hace el efecto del filo de un cuchillo mirado fijamente en la oscuridad, —me hipnotiza.
Pero no la veo muerta. Luis Jorge Fontana debió bosquejarla en efecto, cuando los espíritus vitales palpitaban aún en sus mejillas co-brizas; y en ese instante, a no dudarlo, estaba inspirado. Hay en ella una expresión va-ronil y salvaje, que no es la del vivo, —que no es la del muerto tampoco; algo vaporoso, aéreo, sutil, como el primer aliento del ser o el último imperceptible espasmo de la agonia; algo como esa atmósfera invisible que circunda el rostro, animando el mármol de la estatua del *Gladiador muriendo*. Parece que se defiende todavía, arañando, mordiendo, hasta escupiendo; y que no acabará de exhalar el postre suspiro sino después de haber herido mortalmente, una vez más, a su victorioso contendor.

A mí se me figura verla alzando el macizo y pesado *Pom* (clava), después de haber lanzado la última de sus flechas agudas (1) y roto el arco de duro guayacán, esgrimiéndolo, según su costumbre, a guisa de lanza corta; y agitarse como un azogado, para escapar a las balas, lanzando con estentórea voz el formidable grito de guerra, *Hajaaá!* *Hajaaá!!*, que hace retremblar la tierra hasta estremecer el tronco añoso de los más soberbios pobladores de la selva secular, como no de otro modo se estremecían las cavernas del Morven retumbando en sus anfractuosidades oscuras el eco potente de Osián, hijo de Fingal.

¡Esa cabeza Toba!
Cuán diferente es de la cabeza de un

tembecuá; y cómo se comprende mirándola, estudiándola, y comparándola, que los valientes conquistadores no pudieran jamás sojuzgar nación tan aguerrida!

¡Esa cabeza Toba!

Hoy día el dibujo existe en poder del Presidente Avellaneda, regalado por mí. Pronto podréis verla en la portada del libro de Luis Jorge Fontana, sobre la botánica, la zoología, la etnología y la Geografía del Gran Chaco, que va a publicarse, lo espero, bajo el patrocinio del Estado, pagando así el Gobierno justo tributo a la modestia y al mérito, estimulando (ya era tiempo!), a los Zeballo, a los Lista, y tantos otros espíritus privilegiados, tan precoces como constantes y observadores.

¡Esa cabeza Toba!

Debéis verla. Si es la cabeza de un muerto, digo que hay en la muerte, como en la vida, algo que relampaguea.

Francisco de Paula Moreno, el intrépido explorador de las ignotas tierras australes, tiene el cráneo, ya lo sabéis. Hay en él quizá una revelación antropológica que descubrir. Algo que haga dar un paso osado más a una ciencia en pañales, —destinada a cambiar en días no lejanos los destinos de la humanidad: LA FENOLOGÍA.

Esta ciencia se enseña ya en Estados Unidos hasta en las Escuelas Primarias. Aquel pueblo iniciador, en esto también pretende adelantarse a las soluciones.

¿Os reís?

Pues yo os digo, en verdad, que la frenología puede enseñaros y serviros más que un curso completo de filosofía.

Lector amigo:

Ya conocéis mi manía, y mi defecto. Lo confieso. No soy impersonal cuando escribo. No he aprendido mi ciencia en los libros. He leído en el mundo, meditando sobre las páginas instructivas de una vida borrascosa, llena de vicisitudes, bebiendo a veces consuelo en las tristezas del alma y en las amarguras del pensamiento.

Os contaré, pues, una anécdota para concluir.

**

Érase un joven de 19 años.

Había entonces en Londres un frenólogo célebre, —llamado Donovan.

El niño puso su cráneo bajo la inspección
de los dedos del sabio, y habló este así:
"No puede llamarse seguro (*safe*) el tipo
"de esta cabeza, por faltarle *secretividad* y cau-
"tela, esto es, *discreción* y *circunspe-*
"ción, al paso que están en condiciones muy
"activas las facultades productivas de la afi-
"ción a las mujeres y a la buena mesa....

".....
"Es malo ser tan abierto, franco y cán-
"dido como esta cabeza; pues para hacer con
"seguridad el viaje de la vida se necesita al-
"guna astucia, reserva, rebozo. El que abra
"a todo el mundo el depósito de su corazón
"se verá pronto despojado de su contenido
"con grave daño de sí mismo.....

".....
"Es natural, franco, ingenuo, inartificioso y
"valiente. Aficionado a los placeres, amistoso,
"generoso, confiado e inclinadísimo a obrar
"según los demás: comerá con los gastró-
"nomos, beberá con los bebedores, fumará
"con los fumadores, besará con los besuca-
"dores y así (*and so on*).....

.....
"Si bien valiente y confiado, es, no obstan-
"te, poco dado a la esperanza, y abandonará
"por imposible lo que vea que no puede
"ejecutar en el acto.....

Y seguía con las cualidades intelectuales,
—que clasificaba de *claras, rápidas y prácticas*, agregando que carecían de *profundidad y solidez*, y dando consejos útiles
para producir con ayuda del tiempo y de
la voluntad las modificaciones necesarias
para hacer el viaje de la vida menos penoso.

Desde aquel entonces —han pasado 27
años,— el joven ese ha tenido muchas oca-
siones de volver sobre sus pasos, recordando
en el momento oportuno el análisis craneo-
cópico de Donovan.

Inclinado a la confidencia, cien veces ha
retrocedido, diciendo en su interior: "Es ma-
"lo ser tan abierto, franco y cándido como
"esta cabeza"

Desalentado ante los reveses, ha persevera-
do en sus empresas, murmurando: "si bien
"valiente y confiado, es, no obstante, poco dado
"a la esperanza y abandonará por imposible
"lo que vea que no puede ejecutar en el acto."
Lo que ha sucedido con el sujeto intelec-
tual no me cumple decíroslo aquí. Lo dirá

la posteridad algún día, y si calla, lo que es más que probable, —será cuando ya habréis aprendido, en cabeza propia, que es lo mejor, y poco se habrá perdido.

**

Tengo íntima amistad con el joven (pretérito perfecto) de quien os he hablado. Algo más, merecio de ejercer, en sus buenos momentos, una gran influencia sobre él; y he de conseguir que, después de muerto, me preste su cráneo, para que figure al lado del de esa cabeza *Toba!* sirviendo así algún día de algo.

Querido Moreno: vd. nos dirá entonces si valió la pena el gasto de la libra esterlina que se hizo pagar Donovan.

Aquí llegaba de mi redacción mental al apearme del caballo, y aquí concluyo. Sería en vano que pretendiera continuar, ni más redacté, ni más se me ocurre.

**

Una idea!

Esa cabeza toba!

Estoy seguro de que tiene pronunciada en proporciones diformes, el valor y la combatividad.

La veremos, la interrogaremos, y no nos engañará.

Yo vi en el Museo Británico, un día, un busto cuyas facciones me helaron. Miro el número en mi catálogo ¿quién pensáis que era?

Caracalla!!

**

Otra vez estando con Adolfo Alsina parados en la puerta de la Legislatura de Buenos Aires, pasó un hombre por la opuesta acera, que le saludó!

—Tú tienes amistad con ese hombre, le dije.

—No, me contestó, — le conozco de vista.

—Pues procura no pasar más allí

—Por qué?

—Porque es el prototipo del hipócrita, descrito y pintado por Lavater.

—Eres un raro, Victorio (así me llamaba él).

—Será.....

**

Algún tiempo después, recordando este incidente, me dijo:

—Victorio: sabes que el individuo aquél

era un famoso bribón
Despreciad, pues, a los hombres observa-
dores, que leen en los huesos y en la seme-
janza que tenemos con los animales!
Esa cabeza Toba!
Lo repito: en ella deben estar bien acen-
tuados los caracteres típicos del hombre
americano prehistórico.
Qué bello modelo para un estudio!

Lucio V. Mansilla

(1) Esta flecha hirió en el vientre al Ca-
pitán Don Federico Spurr.